

La pena según Zygmunt Bauman

Por Raúl Fernando Elhart¹

I. Presentación y asunto a considerar

El mundo sería tan agradable sin los pobres, nos dice Bauman, en referencia irónica. Añade en ese tono: no necesitamos a los pobres; por eso no los queremos. Se los puede (o podría) abandonar a su destino sin el menor remordimiento². Genera el autor perplejidad, impacto, con nociones como la que introduzco a continuación: la legitimación del castigo, se afinca en tornar más y más invisibles a los pobres, que son reducidos y hacinados en guetos (villas de emergencia, favelas, vecindades, chabolas) o en cárceles. Compone su idea, según interpreto, estimando que la obediencia a la norma y la disciplina social resultan aseguradas por la seducción de los bienes de consumo, en mucha mayor medida que por la coerción del Estado y las instituciones panópticas y post panópticas³.

Bauman, fue quien acuñó la expresión Modernidad Líquida. En pocas palabras este concepto, complejo, puede sintetizarse de la siguiente manera. El poder es global, es el mercado económico. Opera más allá de los límites nacionales, ello producto de la tecnología, especialmente de la tecnología de las comunicaciones (redes, internet). No importa desde donde se emite la instrucción, no importa si es espacialmente próximo, inmediato o distante, estas categorías fueron desdibujadas. Se evita así un aspecto incómodo, sostiene Bauman, para los detentadores del poder (se deja atrás el panóptico y su técnica). La etapa actual de la historia de la modernidad es entonces post panóptica. En el panóptico fungía un control rígido, estructurado, el ejemplo es la torre de control, y ello necesariamente implicaba que en la torre siempre había alguien que estaba ahí.

En cambio en la actual modernidad líquida quienes manejan el poder se vuelven inaccesibles cuando lo desean. El concepto puede completarse con la noción de que quienes detentan el poder planetario confluyen en la idea de líderes ausentes (no serían los Estados nacionales, ni sus líderes políticos, sino quienes se encuentran en la cúpula de la economía global).

Pueden llevar adelante sus funciones, sus designios, incluso pueden dirigir, sin hacerse cargo de la administración, del gerenciamiento, de la imposición de costumbres o de determinada moral, de civilizar, esto es, hay una descarga que antes pesaba sobre quienes se hallaban a cargo del poder.

Ya no hay compromiso con los subordinados. Lo liviano, lo portable, es mejor, superior, cómodo, fácil, es el verdadero significado del progreso. Viajar liviano es positivo, las relaciones flexibles, relativamente estables es el signo de la modernidad líquida (pero también lo es la incertidumbre y el miedo omnipresente).

Por el contrario, lo sólido, lo rígido, que era admitido como confiable, implica un signo negativo, superado.

Luego de leer una serie de sus textos, centra la matriz de su ideología en: el predominio global de los mercados, o del mercado, sobre la impotencia aislada de los Estados (que no conforman una respuesta global, sino individual a aquella movida global económica y financiera). Por ese camino, llega a la noción de individuo como portador de una característica esencial: él más que otra cosa, o antes de cualquier significación, es un consumidor, y de no serlo, es un despojo, algo similar a la basura, lo cual acarrea dos problemas, el primero su (en términos generales) condición de desecho inservible (excepcionemos ahora para esta directa explicación, la posibilidad de reciclaje), y, el segundo, la cuestión de qué

¹ Juez en lo penal. Doctor en Ciencias Jurídicas. Especialista en Derecho Penal y Criminología.

² Bauman: Trabajo, consumismo y nuevos pobres, Gedisa, Barcelona, año 2000, p. 140.

³ Ídem, p. 139.

hacer con esos montones de desechos molestos, esto es, cómo excluirlos sin que generen daños al sistema económico. En otras palabras conseguir su invisibilidad.

Aclaración: el presente trabajo no será lineal. Es básicamente informativo, pero asimismo y dentro del designio de brindar información sobre el pensamiento de nuestro autor (Bauman), habrá oscilaciones, esto es, concordancias parciales, y además discordancias parciales en las apreciaciones que realice el suscrito sobre aquél. En particular acerca de las bondades y detrimentos del concepto de vigilancia, en especial, la vigilancia tecnológica (redes, internet, facebook, drones, penetración informática: que el autor vincula, otra vez, sorprendiendo, a una especie de marketing, de estudio del mercado para clasificar a los deseables “consumidores”, y a los molestos “no consumidores” desechables, clase de residuos símil desperdicios a expurgar -invisibilización-), en relación a la búsqueda de seguridad, o de sensación de seguridad de los ciudadanos, y de la búsqueda de generar esta necesidad en los ciudadanos (o súbditos en su caso) por parte de los Estados.

Decidí esgrimir estas pocas líneas antes de presentar al autor elegido a ser comentado, porque me pareció que señalar de inicio y sin preámbulos algunos de sus puntos puede en el lector causar alguna clase de interés (ya por concordancia, o mejor por la atracción inevitable que suele generar la profunda discordancia, al decir de otro autor ya comentado⁴).

Ahora sí, nuestro autor, Zygmunt Bauman, nació en Poznań, Polonia, en el año 1925. Es sociólogo, filósofo, ensayista. Sus profusas publicaciones empezaron alrededor del año 1950 y tienen un eje, según interpreto: la influencia de la economía en la vida social, individual, y en el funcionamiento de los Estados nacionales, a quienes advierte cada vez más endeble frente al crecimiento global del mercado aunado al desarrollo de la tecnología. Ha tratado, no obstante, diferentes temas: las clases sociales, el socialismo, el holocausto, la hermenéutica, la modernidad, la posmodernidad, el consumismo, la globalización y la nueva pobreza. Y aportó, al menos como generador de un concepto que lo hizo pasar a ser un *best seller*, el de Modernidad líquida. Ha recibido varios premios, entre ellos el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2010. Cabe por último apuntar, porque resulta de interés sobre su persona, decir que su familia era humilde; que debió huir del nazismo (era de origen judío) y se trasladó a la Unión Soviética, regresando luego a Polonia. También como punto que no puede dejar de nombrarse como aspecto que permite comprender muchas de sus posiciones, es de destacar que militó en el Partido Comunista, fue profesor de filosofía y sociología en la Universidad de Varsovia antes de ser obligado a abandonar Polonia en 1968. Para completar, enseñó sociología en diversos países: Israel, Estados Unidos, Canadá. Reside desde 1971 en Inglaterra donde es profesor en la Universidad de Leeds.

II. Ausencia de un modelo planetario, de orden humanitario, que tenga por cometido una organización racional y sustentable de la vida

En Bauman encuentro un acento en que no existe un modelo global, un proyecto, una organización real y concreta política, de orden humanitaria, esto es, que tenga como eje al individuo como tal y la humanidad, así como el planeta y la vida que hay en él, como fin de protección, como cometido, ni planificado ni planteado mínimamente, en un sentido racional y sustentable, más allá de ciertos aislados mecanismos, o de algunos organismos que independientemente de sus autoproclamaciones, no tienen la entidad ni el empoderamiento necesario. Esta ausencia es la que según el autor determina que los Estados nación, aislados en

⁴ Elhart, Raúl F., La pena según Nietzsche, Revista de Derecho Penal y Criminología, La Ley/Noviembre 2014.

sus soberanías, no cuentan con el poder suficiente, frente al mercado global: la globalización (negativa según su descripción).

Parece por un lado cierto lo que dice el autor. Aunque luego de considerar un tiempo sus afirmaciones surgen dudas sobre la corrección de sus puntos. En primer lugar es cierto que hay “un mercado”, que es global, y por el otro también parece cierto que el mundo sigue conformado políticamente en Estados nación. Por ello, digo que parece correcto en principio su formulación, ya que de un lado tendríamos algo planetario (el mercado) y por el otro un poderes menores escindidos: los Estados nacionales. Y sería correcto como él dice entonces que a un problema global (globalización negativa) se ofrecen soluciones locales, lo cual conduciría al fracaso de tales respuestas. Pero, como anticipé, surgen dudas: por una parte lo que él caracteriza como mercado, como global, da por sentado que se trataría de una especie de organismo único, un gigante que se desplaza en un único sentido, con una cabeza, y con una dirección unívoca. Pero el mercado no es tan simple. Ni tampoco la globalización es algo que pueda concebirse como un ente que se dirija en unívoco sentido. Y por el otro lado también surgen dudas acerca de la exactitud de sus apreciaciones, porque los Estados nación, si bien siguen siendo en sentido tradicional, soberanos e independientes, no puede negarse que hay áreas del planeta que se han regionalizado, que tienen planes futuros y en ejecución actual que ya superan ese concepto de aislamiento que Bauman plantea. En otras palabras: creo que Bauman tiende a conceder a la globalización una unidad de acción, lo mismo que al mercado, y tiende a disminuir algún sentido de regionalización y de un actuar conjunto de determinados Estados nación.

Pero, siguiendo con las líneas del autor comentado, la situación que él vislumbra, según interpreto de su lectura, daría permiso a que los poderes globales, en primer lugar el mercado, aunado a él las organizaciones financieras con poder global, lleven a cabo sus designios sin mayores obstáculos. O dicho de otra manera que espeja mejor la idea de Bauman, invirtiendo el orden: hay un sistema mundial (global) de mercado que penetra, se desliza directamente, a través del orbe, casi sin limitaciones, siendo los Estados nación insuficientes⁵ en sus capacidades para contener tal situación, máxime ante las posibilidades tecnológicas de desplazamientos y transferencias de datos, dinero, acciones, etc. (un solo click en el ordenador basta).

Frente a tal posición de Bauman que no puede llegar a descalificarse (sino a lo sumo permanecer expectante, algo perplejo, y realizar algún análisis), no puede dejar de advertirse que pareciera surgir un movimiento de alcance planetario (incluido el consorcio de periodismo y sus fuentes); global al menos por el hecho de su dispersión en la distribución de la información, cuyo punto de partida se desconocería, que escapa al conocimiento concreto y específico, del tipo de control y obtención de la información, en busca de datos de infracciones a leyes de lavado de dinero, evasión impositiva, sustentos financieros para actividades violentas, terroristas, de narcotráfico u organizaciones paraestatales.

Pasando a otro tema vinculado, Bauman habla, ya en el plano más inmediato de las personas o ciudadanos, de que el progreso se ha convertido en algo así como un persistente juego de las sillas, en el que un segundo de distracción puede comportar una derrota irreversible y una exclusión inapelable (también califica ello como: golpes de la vida). En lugar de grandes expectativas y dulces sueños, dice, el progreso evoca un insomnio lleno de pesadillas en las que uno sueña que se queda rezagado, pierde el tren o se cae por la ventanilla de un vehículo que va a toda velocidad y no deja de acelerar⁶.

El nuevo individualismo, el debilitamiento de vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad están grabados en una de las caras de la moneda cuyo reverso lleva el sello de la globalización negativa. Explica el autor

⁵ Bauman: *Vidas Desperdiciadas*, Paidós, (versión original año 2004, Cambridge, RU) quinta reimpresión año 2012, Buenos Aires, p. 50.

⁶ Bauman: *Tiempos Líquidos*, Tusquets editores, 2007, tercera reimpresión argentina (2015), p. 21.

que en su forma actual (la globalización negativa), es un proceso parasitario y predatorio que se nutre de la potencia extraída de los cuerpos de los Estados-nación y de sus súbditos. Sostiene que las naciones (los Estados) pierden influencia en la marcha general de los acontecimientos y abandonan en manos de la globalización (negativa) todos los medios para orientar su destino y para resistirse a las múltiples formas en que pueden manifestarse los miedos⁷.

Después de lo que llevo dicho, es esperable que a Bauman se le pregunte si él es pesimista. Suele responder, luego de algunos remilgos, bastante alambicados, en que no lo es a fin de cuentas. Luego de leer una parte importante de su obra, hago mi juicio sobre este aspecto: él ve los objetos/sujetos de su análisis bajo un prisma, con un conjunto de conocimientos y propias elaboraciones (conceptos) que lo llevan a reproducir en palabras y textos lo que a su parecer observa (ni más ni menos que cualquiera de nosotros), y lo que observa hoy día en mi opinión es sumamente desesperanzador y triste. Seres humanos captados por un ente mayor (básicamente el mercado global, que se expresa en formas aparentemente locales, como brazos o tentáculos que penetran cada rincón) como meros consumidores, o en su defecto, ignorados e invisibilizados y que, por ende, necesariamente fluye hacia ellos una determinación, una fuerza, que los excluye (en caso de no presentar los requisitos del consumidor deseado), desechados, no ya hacia márgenes geográficos de exclusión (el planeta está lleno⁸), sino en sus propios sitios o zonas geográficas: no se encuentra lugar, diría Bauman, para reubicarlos, restando una especie de compresión en forma de desechos compactados. Aquí ingresaría a tallar una especie de evolución conceptual que viene desde Foucault y llega hasta Bauman.

Intuyo que es la propia apreciación que Bauman tiene de su obra, un salto desde aquél hacia las propias expresiones, respecto lógico de una realidad distinta, aquella con sus formas, ésta la proyección de la realidad que determinó a Foucault a realizar su trabajo. Bauman en tal sentido habla de un post panóptico (como es sabido, el panóptico ha sido un asunto que ocupó a Foucault en su oportunidad⁹). Y de trasfondo en mi parecer está, casi siempre, en Bauman la influencia fuerte de Karl Marx.

Antes de cerrar este punto (el cual merecería un desarrollo que excede el artículo), un distingo: Bauman pareciera no focalizarse en una crítica devastadora a los Estados-nación; más bien los valora como impotentes (no los descalifica por malintencionados -salvo en cuanto al aprovechamiento de los miedos mediante la venta de un sistema de seguridad-, no es esa su perspectiva, sino que los valora como débiles).

Descarga sus argumentos y descripciones sobre algo superior: el mercado global, la globalización negativa. No es que no se verifiquen en los textos de Bauman críticas a los Estados (como anticipé), ya que enfatiza que para conservar su espacio, los Estados, digamos, según nuestro autor, recurren a un aspecto medular (en este orden sí es muy crítico): la seguridad que ellos (los Estados) podrían, o brindarían, frente a lo que él denomina un fantasma, los ataques terroristas, más bien remite según cálculos y números estadísticos que da, a la adscripción a la sensación de inseguridad, más que a la inseguridad en sí misma.

Bauman, debo señalar, aclara que sus consideraciones en sus obras las formula con foco en Europa y en regiones centrales, puesto que en ellas él vive. De allí que haya algún desfase, un desajuste, o un destiempo, en muchas de sus apreciaciones, si pretendemos su aplicación o verificación en Latinoamérica, nuestra región, y, en particular, en nuestro país, Argentina.

De cualquier manera, a mi juicio, Bauman trabaja con una hipótesis, y no podría asegurarse que acierte en sus afirmaciones. Observo en él una tendencia a restar trascendencia a determinados sucesos sociales (ataques terroristas: este

⁷ Ob. cit., p. 39/40.

⁸ Bauman: *Vidas desperdiciadas*, p. 15.

⁹ Elhart, Raúl F.: *La pena según Foucault*, Revista de Derecho penal y Criminología, La Ley/Abril 2015.

nombre estimo es correcto aplicarlo), en detrimentos a eventuales o posibles diferencias entre culturas, para hacer él hincapié en una categorización de que lo importante y trascendente sería (o es, según la firmeza de su posición) la globalización mercantilista (una especie de poder proteico e inasible, e incontrolable), en lo que se percibe -al menos quien escribe este trabajo- por momentos como una simplificación extrema (tal vez de allí su alcance masivo como autor), despojando de un significado trascendente a otros conflictos entre regiones centrales y otras no tan significativas en el orden económico, social y especialmente cultural/religioso.

Para quien haya leído el texto futurista titulado "Sumisión" (autor: Michel Houellebecq), hallará en esa visión de ficción -pero que representa una posición sobre la realidad de uno de los conflictos internacionales actuales-, una perspectiva situada en otro cauce de entendimiento, que se distingue (diferencia) del que brinda Bauman como asunto eje. En otras palabras: Bauman hace eje en lo económico, fundamentalmente, ello en el marco de un poder financiero y de mercado global, a partir del cual se desencadenan cientos, miles, millones, de sucesos sobre los sujetos captados (alcanzados) por el fenómeno (que atraviesa sin filtros los Estados nación) y también sobre los no captados por ausencia de interés de ese poder o por el suceso causal de que simplemente no son interpelados: los humanos desechados (residuos), que quedan al margen del camino, son los no consumidores, no consumidores porque no tienen como serlo, y el tren, al decir de Bauman, pasó sin que ellos pudieran subirse (acerca de los que subieron: como explicaré más adelante, obrará el miedo, siempre el miedo, la incertidumbre, esa constante, y el miedo al miedo).

No hace eje por tanto Bauman, sin que ello implique una negación, en otras hipótesis de entendimiento de los sucesos que tengan que ver con diferencias de culturas, más bien sobrevuela por tales aristas sin concederles efectos de autodeterminación o de afectación en el curso de los sucesos globales. Tampoco se ocupa (nuevamente sin que ello implique su negación) de las posibilidades individuales de encontrar salidas o escape a un sistema global denominado modernidad líquida. Ello es coherente por su parte, porque lógicamente no puede abarcar en sus planteos todos los puntos de vista: aunque no puedo dejar de mencionar que tal posición implica un situarse ideológicamente consistente en que el mundo global mercantil y financiero hace al hombre (lo somete, lo constituye, lo condiciona severamente, ya captándolo, ya por el otro supuesto, ignorándolo), a sus costumbres, a su vida, a sus posibilidades, a sus miedos, al modo de relacionarse. Se opone de tal modo a la otra posición que sostendría que el hombre hace al mundo (y que el hombre puede hacerse a sí mismo), se opone a que el hombre tiene amplias posibilidades de elección, esta otra sería una perspectiva que admite en el hombre una capacidad individual de hacer, de construirse a sí mismo frente a un mundo que pretende condicionarlo.

Pienso, en este último respecto, que Bauman marca la diferencia con sus observaciones, sin que por ello exista un absoluto, o una generalización de certeza en sus proposiciones, que elimine plenamente otras visiones. No obstante mi opinión, Bauman se ha autosituado en forma más compleja y diferente a la que le he asignado: aseveró que el comportamiento humano no puede explicarse primariamente por la determinación social (tal como antes expuse) o discusión racional, sino más bien descansa en algún impulso innato, presocial en los individuos. Creo que tal aseveración es de imposible comprobación, es una anticipación de Bauman a las objeciones que, como el suscrito, otros le iban a efectuar, me refiero a la de que él se hallaría inmerso en una posición englobada dentro de los deterministas sociales (lo cual en sí no sería bueno ni malo, simplemente que implica asignarle una categoría de análisis, o una matriz de pensamiento). Como sea, Bauman ve la base final de su pensamiento, en un

plano diferente al que lo he situado. Posiciona sus postulados, prácticamente al modo lamarckiano¹⁰, en lo insondable (impulso innato, presocial de los individuos).

III. La vigilancia alcanza un grado en el que no parece quedar sitio donde esconderse

Si bien Bauman es atraído por la cuestión de los exiliados, refugiados, campos para refugiados, deja bien claro algo: tanto estos como los residentes legales, resultan en determinados casos no necesarios, y son descartados o rechazados por la sociedad. Es decir, coloca en una misma categoría a exiliados, refugiados, ilegales o legales y a nacionales legales que resulten no necesarios en el lugar donde se encuentren. Sitúa en una misma categoría a los sin hogar y a los guetos urbanos¹¹. Aquí como lo señalé al principio de este artículo Bauman atraviesa una realidad porosa y compleja con sus conceptos, y descubre según su visión que lo que caracteriza a determinadas personas, en el contexto de su teoría, es su innecesidad para el sistema. Insiste a lo largo de sus trabajos en la explicación del residuo humano, los no consumidores, acentuando que el sistema es básicamente el mercado, como si éste fuera un centro, o mejor dicho, un grupo de centros que como luces intensas atraen a todos los humanos del planeta en sus distintas ubicaciones, pero solo algunos son admitidos y tomados por esta especie de luz que capta el sentido innato, presocial del sujeto: el mercado, y más concretamente lo que él ofrece, sus estímulos inevitables, que los transforma de ciudadanos, de personas, hacia una nueva síntesis: consumidores.

Trae el concepto de banóptico: expone que el objetivo del banóptico es asegurarse de que los desechos estén separados de los productos recientes, y agruparlos para su transporte a un contenedor de desechos. (Y) Una vez en este lugar, el dispositivo panóptico se encarga de que se queden ahí. Preferiblemente (dice de modo dramático) hasta que su biodegradación se complete¹².

Sobre el concepto de banóptico, indica que éste es sólo un modo de pensar la vigilancia, en el que los instrumentos de vigilancia se dedican a mantener lejos, en vez de mantener dentro, como hacía el panóptico, y que se nutre y crece con el imparable crecimiento de las preocupaciones securitarias y no de la necesidad de disciplinar, como era el caso del panóptico¹³.

Es más pesada como carga para el Estado y para las empresas la misión y tareas del panóptico que las del banóptico. Mediante el banóptico se desentienden de estructuras, de las personas que laboran para tales estructuras, y del mantenimiento de los sometidos a control, así como de su disciplinamiento y resultados. Es más práctico simplemente apartarlos, dejarlos a un lado, hasta que se invisibilicen primero, luego se degraden (muerte o agotamiento por vejez o enfermedad).

Es de notar cómo conforma su concepción una especie de círculo. La creencia que él tiene en la necesidad de seguridad, proveniente de la sensación de inseguridad, establece una función que aprovecha el Estado nación, como bandera para demostrar una función trascendente. Y de allí pasa al concepto de vigilancia líquida, encarnado o representado en su más prístina expresión por las cámaras de videovigilancia que rodean las urbanizaciones y que pueblan los centros comerciales; estos son, dice, los dispositivos tipo del banóptico con los que cubre las entradas a esas partes del mundo en las que una vigilancia más sencilla es suficiente para mantener y reproducir el orden. El banóptico impide el

¹⁰ Se ha dicho que "Ciertos aspectos de esta teoría (la de Lamarck) persisten todavía en los márgenes de la ciencia, esperando asirse a la evidencia que podría revivirla una vez más (Larson, Edward J. Evolución, ed. Debate, -publicado por vez primera en 2004, NY- Buenos Aires 2007, p. 60)

¹¹ Bauman: Vigilancia Líquida, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 74.

¹² *Ibidem*, p. 75.

¹³ *Ibidem*, p. 71/72.

acceso a todos aquellos que no poseen ninguno de los dispositivos individualizados de vigilancia (tarjetas de crédito, celulares inteligentes), es decir, a aquellos de los que no se puede esperar que practiquen esa vigilancia por su propia cuenta. Nótese que vislumbra incluso la descentralización de la vigilancia en los propios sujetos consumidores, en las formas de vigilancias digitales, y siempre con el consenso positivo, con el agrado del consumidor (porque éste es cómplice inconsciente por haber sido admitido: está conforme, y a la vez tiene miedo/incertidumbre de que en cualquier momento pueda ser excluido. A la vez, la ruptura de la solidaridad social, hace que no le importe el excluido).

Expone que la tecnología de la vigilancia actual se desarrolla en dos frentes, sirve a dos objetivos estratégicamente opuestos: por un lado, el del confinamiento (o mantener dentro de la valla), y por el otro, el de la exclusión (o mantener más allá de la valla)¹⁴.

Los empleados deben cargar con sus propios panópticos individuales, se ha encargado a ellos (subordinados) la tarea de mantener y asegurar el funcionamiento del dispositivo panóptico sin interrupciones (estar constantemente y a la entera disposición del superior: celular, Iphone), y no hacerlo podría ser una falta grave. Cambia aquí el modelo Bauman, desde las rígidas torres de Bentham, a la descentralización tecnológica en poder de los propios sujetos participantes del sistema¹⁵.

El excedente de seres humanos enlaza en su explicación de la realidad con la imposibilidad de hallar otro sitio mejor para el no incluido. Bauman piensa que se obstruyen los canales de drenaje del excedente de seres humanos y cuanto más tiempo pase dentro la población superflua y se codee con los demás, es decir, con los útiles y legítimos, más tienden a difuminarse y a tornarse imperceptibles (invisibles) las líneas que separan la normalidad de la anormalidad, la incapacidad transitoria de la consignación definitiva como desperdicio. Esto implica que la exclusión ocurre ya en el propio lugar de vida y que en lugar de tratarse de una desgracia limitada a una parte pequeña de la población, como solía percibirse, la consignación como desperdicio se convierte en la perspectiva potencial de todos (aquí un Bauman pesimista, pero que explica el miedo inherente de esta situación real de posible exclusión)¹⁶.

Y añade en este sentido, quizás ya vinculado más con nuestra región, que aunque aterradores, estos contratiempos y dificultades, y otros similares, tienden a magnificarse y a empeorar en aquellas partes del globo que sólo recientemente se han enfrentado al fenómeno de la población excedente y al problema de su eliminación, antes desconocidos. No se trata solo de ser excluido en su tierra, región, terruño, sino de permanecer allí en tal situación de manera permanente, y, además de cómo ser eliminado como desecho en forma definitiva. En este orden en manera futurista y orwelliana, dice que no habrá tierras que inviten a los excedentes de otros, ni se les podrá forzar a aceptarlos y albergarlos, como se hiciera en el pasado. Concluye (en un concepto que otra vez imbrica en toda su obra), reafirmando que al revés que los productores de residuos de antaño, que buscaban y encontraban soluciones globales a los problemas que ellos mismos generaban localmente, estos recién llegados a la modernidad se ven obligados a buscar soluciones locales a problemas causados globalmente, en el mejor de los casos con escasas y a menudo inexistentes posibilidad de éxito.

Estas perspectivas que nos presenta Bauman pueden ser discutibles sin lugar a dudas, pero no puede negarse que son interesantes, inteligentes, disparadoras, y, en algunos puntos, al menos parte de datos de la realidad que él conceptualiza y lleva a abstracciones que lo han convertido en un pensador destacado.

¹⁴ En este sentido, *ibídem*, p. 72.

¹⁵ *Ibídem*, p. 68.

¹⁶ *Ob. cit.*, p. 50.

IV. Miedo siempre, miedo en todas partes

El miedo, las fobias, la ansiedad, sentirse abrumado, la depresión, el desánimo, una visión de falta de futuro, el abismo y su sensación, el fin de la vida (queremos seguir soñando aún despiertos), la velocidad de los estímulos, su cúmulo inmanejable, entre muchos otros aspectos de similar orden, es un asunto que resalta en diferentes ámbitos de la medicina, de la filosofía, psicología, y en la propia advertencia de las personas, que se expresan al respecto en redes sociales, así como la búsqueda de soluciones o respuestas a tales malestares, en otras áreas del conocimiento ora tradicionales ora alternativas, cruzando culturas. El miedo como síntoma, el miedo como enfermedad, el miedo como obstáculo a la realización. El miedo paralizante. El miedo como sustento a la intensificación de medidas de seguridad y vigilancia (y castigo).

Bauman no es ajeno a esta cuestión.

Puedo sostener que el miedo está siempre de alguna manera u otra, explícito o implícito, contenido en su obra.

Ha sido tratado el asunto especialmente en su texto *Miedo Líquido*.

Ahora bien, el miedo, cuando se percibe, se vincula en forma inmediata, con la necesidad de seguridad.

De tal modo que si hay miedo, en formas y grados distintos, en todos, también hay una necesidad de seguridad con semejantes alcances.

Bauman suscribe, de modo nada vulgar, a la noción de sensación de inseguridad. Me explico. El miedo derivativo es un fotograma fijo de la mente que podemos describir como el sentimiento de ser susceptible al peligro: una sensación de inseguridad. El mundo está lleno de peligros que pueden caer sobre nosotros y materializarse en cualquier momento sin apenas mediar aviso. Ello nos hace vulnerables porque entonces si el peligro nos agrede, habrá pocas o nulas posibilidades de escapar a él o de hacerle frente con una defensa eficaz¹⁷.

Una característica de nuestro autor es la de interiorizarse en asuntos complejos de una manera sencilla y entendible. Con relación al miedo derivativo, tema de interés, argumenta que una persona que haya interiorizado semejante visión del mundo, en la que se incluye la inseguridad y la vulnerabilidad, recurrirá de forma constante a respuestas propias de un encuentro cara a cara con el peligro: el miedo derivativo adquiere así la capacidad autopropulsadora. En este orden, dice, que quienes opinan que el mundo exterior es un lugar peligroso que conviene evitar es más habitual entre personas que rara vez salen por la noche. Los peligros se temen. Y lo más problemático es la omnipresencia de los miedos¹⁸.

Aquí vamos llegando al meollo del asunto de este título.

En la denominada modernidad líquida: la lucha contra los temores ha acabado convirtiéndose en una tarea para toda la vida, mientras que los peligros desencadenantes de esos miedos, aun cuando no se crea que ninguno de ellos sea intratable, han pasado a considerarse compañeros permanentes e inseparables de la vida humana. Hoy por hoy, dice Bauman, es una batalla prolongada e imposible de ganar contra el efecto potencialmente incapacitante de los temores y contra los peligros genuinos o putativos que nos hacen tener miedo. El futuro es confuso. Los mandatos: disfrute ahora, pague después, no haga esperar al deseo. Vivamos a crédito. Y antes de que nos castigue el desastre y de que el futuro mismo tenga la posibilidad de mostrarnos lo horrible que ese desastre puede llegar a ser¹⁹.

Bauman suele recurrir a sucesos de interés popular para dar cuenta de sus ideas. Dice, Gran Hermano (programa televisivo), no tiene trampa ni cartón: en las reglas de la casa no figura referencia alguna a recompensar a los virtuosos y

¹⁷ Bauman: *Miedo Líquido*, Paidós, (publicación original 2006, Cambridge, RU) segunda reimpresión 2011, Buenos Aires, p. 11

¹⁸ *Ibidem*, p. 15/16.

¹⁹ *Ibidem*, p. 19/20.

castigar a los malhechores. Todo se reduce a cubrir de un modo u otro la cuota de expulsiones semanales. Pues bien: la cuestión de los miedos, la incertidumbre de la vida en la que se cree profundamente, tiene la contracara, de la necesidad de procurarse seguridades.

Y aquí entonces es donde interviene la propagación inflacionaria de condiciones de vigilancia sin límites, y de un derecho penal que, pese a los intentos de derecho penal mínimo, no deja de crecer no ya en función de una punición punitiva, sino del miedo y su contracara, la necesidad de seguridad en todos sus distintos perfiles.

V. Renovación siempre

Al título, para expresar adecuadamente las ideas de Bauman, habría que añadirle “todo nuevo”, en renovación permanente, algo así como le sucedía al personaje Wilson en 1984 (Orwell), cuando diariamente la superioridad invisible cambiaba el relato de la historia por uno nuevo, diferente del anterior, y, además, resultando que el anterior era borrado, eliminado, para siempre, como si nunca hubiese existido.

Se desprende de Bauman que hoy las dificultades han cambiado, están más vinculadas a los fines que a los medios. Las rutinas de antaño, denigradas y resentidas por tantos mientras aún conservaban plena vigencia, hoy se han extinguido, llevándose consigo a la tumba esa confianza inspiradora de seguridad²⁰. Agrega que ahora ya no se trata de encontrar los medios para fines claramente definidos y asirlos luego con firmeza y usarlos con la máxima destreza y la mayor eficacia. Se trata ahora del carácter evasivo de los fines, que se desvanecen y disuelven a más velocidad de lo que cuesta alcanzarlos; indeterminados, inestables, y vistos por lo general como indignos de compromiso y dedicación eternos.

Tampoco cabe confiar en las reglas de admisión a los itinerarios establecidos ni en los permisos para emprender la marcha por ellos. Si no se han desvanecido por completo, tienden a abandonarse y reemplazarse sin previo aviso. Y, lo que es más importante, para quien quiera que fuere una vez excluido y destinado a la basura no existen sendas evidentes para recuperar la condición de miembro de pleno derecho. Tampoco, dice, existen caminos alternativos, oficialmente aprobados y proyectados, que cupiera seguir hacia un título de pertenencia alternativo²¹.

La noción de “todo nuevo”, aplica a los conocimientos que se desvanecen y se reconstruyen, y así en un círculo o espiral que no se detiene. Vivimos en una perpetua revolución en lo que hace a los conocimientos. Estos están en un estado de revolución permanente. El modelo de enseñanza que era, es y será la preparación de los jóvenes para la vida entra en crisis, porque lo que se aprende será vetusto en pocos meses. Superfluo, incierto, precario, son términos propios de la modernidad líquida, son términos encadenados al todo nuevo. Incertidumbre significa riesgo. El riesgo es el compañero inseparable de toda acción. Llega al extremo Bauman, coincidiendo con Melucci, de entender que ya no poseemos un hogar, una y otra vez se nos demanda que lo construyamos y luego lo volvamos a construir, como los tres cerditos del cuento, o bien que lo transportemos con nosotros, cargado en la espalda, como los caracoles²².

Los sistemas de vigilancia están sometidos a estos cambios permanentes. A ellos deben adaptarse, así como las personas a quienes se vigila: hay incertidumbre, riesgo, y miedo a ser observado en cualquier momento, cuando menos se lo espera. El temor genera la necesidad imperiosa de seguridad, y ésta

²⁰ Bauman: *Vidas Desperdiadas*, p. 20.

²¹ *Ibíd.*, p. 30.

²² Bauman: *Sobre la educación en un mundo líquido*, (original publicado en 2006, Cambridge, RU) 2013 primera reimpresión, Paidós, Buenos Aires, p. 11.

penetra con la tecnología en los ámbitos públicos y privados, y ello genera incertidumbre, un círculo permanente en espiral en razón de que todo a su vez se modifica sin cesar. Paradoja de los sistemas de seguridad (paradoja del miedo, paradoja de la sensación de inseguridad). Pero a su vez, aquí el problema que según Bauman alcanza los siguientes niveles, opera, funciona, se regenera -en una aceleración cada vez mayor- una especie de imposibilidad de planificación y de acción a largo plazo. Ocurre en consecuencia el debilitamiento de las estructuras sociales. Los sujetos nos veríamos según Bauman sometidos a la flexibilización, prestos para cambiar de tácticas y estilos en un santiamén. Ello causa en opinión de nuestro autor la denominada “incertidumbre endémica”²³.

VI. Conclusiones

(a) Bauman, en lo que concierne directamente a la pena, sus funciones, finalidades, sostiene que la obediencia a la norma y la disciplina social resultan aseguradas por la seducción de los bienes de consumo, en mucha mayor medida que por la coerción del Estado y las instituciones panópticas y post panópticas.

(b) Uno de los ejes de la matriz de pensamiento de Bauman consiste en afirmar el predominio global de los mercados, o del mercado, sobre la impotencia aislada de los Estados, que no conforman una respuesta global, sino individual a aquella movida global económica y financiera. Por otro lado, se centra en la noción de individuo como portador de una característica esencial: él más que otra cosa, o antes de cualquier significación, es un consumidor, y de no serlo, es un despojo, algo similar a la basura, lo cual acarrea dos problemas, el primero su condición de desecho y el segundo la cuestión de qué hacer con esos montones de desechos, cómo excluirlos sin que generen daños al sistema económico.

(c) Lo expuesto en el punto anterior enlaza, se continúa, con la remarcada ausencia de un modelo planetario, de orden humanitario, que tenga por cometido una organización racional y sustentable de la vida. Bauman hace notar que no existe un modelo global, un proyecto, una organización real y concreta política, de orden humanitario, esto es, que tenga como eje al individuo como tal y a la humanidad, así como el planeta y la vida que hay en él, como fin de protección, como cometido, ni planificado ni planteado mínimamente, en un sentido racional y sustentable, más allá de ciertos aislados mecanismos, o de algunos organismos que independientemente de sus autoproclamaciones, no tienen la entidad ni el empoderamiento necesario.

(d) La vigilancia alcanza un grado en el que no queda sitio donde esconderse. Bauman atraviesa una realidad porosa y descubre que lo que caracteriza a determinadas personas, en el contexto de su teoría, es su innecesidad para el sistema. Equipara no consumidor con residuo humano. Trae el concepto de banóptico: expone que el objetivo del banóptico es asegurarse de que los desechos (no consumidores) estén separados de los productos recientes, y agruparlos para su transporte a un contenedor de desechos. Una vez en este lugar, el dispositivo panóptico se encarga de que se queden ahí hasta su biodegradación.

(e) Bauman suscribe a la noción de sensación de inseguridad. El miedo derivativo es un fotograma fijo de la mente que podemos describir como el sentimiento de ser susceptible al peligro: una sensación de inseguridad. El mundo está lleno de peligros que pueden caer sobre nosotros y materializarse en cualquier momento sin apenas mediar aviso. Interviene entonces la propagación inflacionaria de

²³ Bauman: Vida Líquida, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 9.

condiciones de vigilancia sin límites, y de un derecho penal que, pese a los intentos de derecho penal mínimo, no deja de crecer no ya en función de una punición punitiva, sino del miedo y su contracara, la necesidad de seguridad en todos sus distintos perfiles.

(f) La noción de “todo nuevo” aplica a los conocimientos que se desvanecen y se reconstruyen, y así en un círculo o espiral que no se detiene. Vivimos en una perpetua revolución en lo que hace a los conocimientos. Estos están en un estado de revolución permanente. Superfluo, incierto, precario, son términos propios de la modernidad líquida, son términos encadenados al todo nuevo. Los sistemas de vigilancia están sometidos a los cambios permanentes. A ellos deben adaptarse las personas a quienes se vigila: hay incertidumbre, riesgo, y miedo a ser observado en cualquier momento, cuando menos se lo espera. El temor genera la necesidad imperiosa de seguridad, y ésta penetra con la tecnología en los ámbitos públicos y privados, y ello genera incertidumbre, un espiral en razón de que todo a su vez se modifica sin cesar. Paradoja de los sistemas de seguridad. Imposibilidad de planificación y de acción a largo plazo.